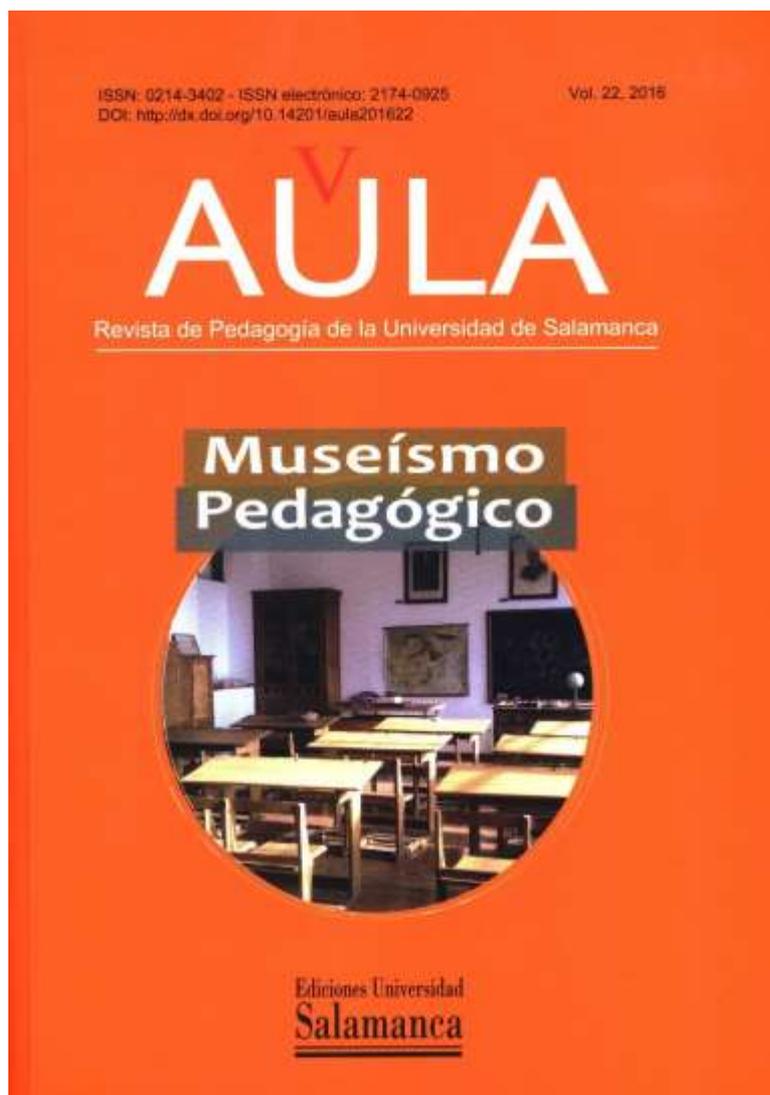


Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca

Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca, vol. 22, 2016. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 396 pp.



La revista *Aula* de la Universidad de Salamanca -coordinada por la Facultad de Educación de Salamanca, la Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora y la Escuela de Educación y Turismo de Ávila, y dirigida por José María Hernández Díaz- dedica la Monografía de su volumen 22 al “Museísmo Pedagógico”.

Los coordinadores del Monográfico, Juan Francisco Cerezo Manrique y Miguel Ángel Cerezo Manrique, realizan la Presentación del mismo con un artículo que titulan “Museísmo Pedagógico y desarrollo de la comunidad” (pp. 31-34).

En estas primeras páginas, comienzan señalando que, desde el punto de vista diacrónico, el museísmo pedagógico ha recorrido una serie de etapas sucesivas: “se comenzó por la recuperación y puesta en valor del patrimonio educativo, se continuó con su estudio desde la orientación de la cultura escolar hasta convertirse en una fuente de renovación de las líneas historiográficas en educación, para terminar incorporando la vertiente de servicio a la sociedad.” (p. 31)

Aunque todos los proyectos museísticos relacionados con el patrimonio histórico-educativo participan en alguna medida de los tres objetivos o justificaciones para su desarrollo señalados, por diversos motivos (el contexto en que están ubicados, la intención de sus promotores o los requerimientos institucionales, entre otros) cada uno se decanta más por alguno de ellos.

Pero en este Monográfico lo que interesa es, en cada uno de los centros que se describen, analizar la tercera de las funciones señaladas: Destacar el aspecto “que tiene que ver con una estrategia muy útil y eficaz de acercar los asuntos educativos a toda la población y que consiste en poner a disposición de la ciudadanía el patrimonio rescatado, facilitando la reconstrucción de la memoria pedagógica individual y colectiva.” (Ibíd.) Dejando por lo tanto un poco al margen la afectividad nostálgica y la investigación científica, ahora interesa que esas instalaciones museísticas las veamos en su papel de “punto de encuentro, de plataforma y atalaya desde la que poder hablar de la educación, de su influencia social, de las fortalezas y debilidades de su organización pasada, actual y futura... (para impulsar) verdaderos procesos de desarrollo de la comunidad que pueden ser implementados con una amplia variedad de iniciativas educativas, culturales y sociales.” (pp. 31-32)

Nueve son las iniciativas concretas que se recogen en este Monográfico, y que se describen en esta ocasión desde ese enfoque señalado que los coordinadores del mismo han acotado:

-Víctor Juan Borroy, “El Museo Pedagógico de Aragón. Algunas consideraciones sobre sus diez primeros años de funcionamiento” (pp. 35-51): Tras explicar el autor los fondos, actividades, publicaciones, préstamos temporales para exposiciones y algún otro dato relevante sobre estos diez años que lleva en funcionamientos el Museo Pedagógico de Aragón, señala al final del artículo “Diez cosas que he aprendido en diez años y una reflexión sobre museos pedagógicos instalados en casa rurales”, muy interesantes: evitar el exceso de nostalgia por parte de visitantes de edad avanzada ante los objetos, la necesidad de contar con una plantilla que atienda las diversas funciones del museo, la necesaria catalogación rigurosa de los fondos, las piezas como explicativas de muchas cosas... (reflexiones muy útiles para aquellos que accedan desde otros campos al de los museos de educación).

-Juan Francisco Cerezo Manrique y Miguel Ángel Cerezo Manrique, “El Museo Pedagógico de Otones. Una experiencia rural en la difusión del patrimonio educativo” (pp. 53-68): Los dos coordinadores del Monográfico se refieren en este artículo al museo de este pueblo segoviano, que

surgió como una de las actuaciones de la Asociación Cultural El Corralón; por lo que el mismo es un proyecto colectivo que en este pequeño pueblo cercano a Turégano ha servido de elemento dinamizador educativo y cultural. Describen en el artículo su historia, sus espacios y fondos, sus actividades y sus limitaciones, a pesar de las cuales su futuro aparece como esperanzador.

-Juan Peralta Juárez, “El Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha, un ejemplo de interacción con su entorno social” (pp. 69-78): Tras reflexionar el sobre el papel de los museos en la sociedad actual, el autor señala que el Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha siempre ha tenido vocación de interactuar con la sociedad, como se comprueba en muchas de las actividades programadas por el mismo.

-María del Carmen Agulló Díaz y Blanca Juan Agulló, “Materiales museísticos y ámbitos rurales valencianos pasados y presentes” (pp. 79-88): Imbricar en el territorio los espacios musealizados de la escuela de otro tiempo en diferentes lugares de la Comunidad Valenciana es lo que analizan las autoras, haciendo hincapié en el papel que cumplen en el desarrollo de sus respectivas zonas de influencia.

-Carmen Diego Pérez y Monserrat González Fernández, “El patrimonio escolar en los museos de Asturias” (pp. 89-101): Recorren las autoras los diferentes tipos de instalaciones que recrean el pasado de la escuela en Asturias, con problemáticas diferentes según se trate de aulas-museo en centros escolares en funcionamiento, en museos etnográficos, en escuelas ya cerradas...

-José Miguel Saiz Gómez, “El CRIEME (Cantabria) y su contribución al desarrollo rural de la zona” (pp. 103-115): Hace un esfuerzo el autor por analizar la influencia sobre la localidad de la existencia de un centro museístico como el que funciona desde 2005 en Polanco, mejorando en cierta medida su calidad, así como también la de las localidades donde el CRIEME de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria realiza actividades (exposiciones temporales, préstamos de materiales en el denominado Baúl Didáctico, filmaciones a grupos de mayores que hablan de la escuela de cuando eran niños...). Señala, así mismo, que desarrollo rural en la actualidad es algo más que desarrollo ganadero o industrial, ya que lo cultural está adquiriendo cada vez una importancia mayor en ese desarrollo: “el museo puede ir mucho más allá de un ente pasivo y receptor y convertirse en sujeto generador de recursos y dinamizador del entorno.” (p. 114)

-Jesús Asensi Díaz, “El museo de la educación y su entorno cultural, educativo, lúdico y turístico” (pp. 117-131): La experiencia del autor sobre el mundo de la conservación y difusión del patrimonio histórico-educativo la va a aplicar al proyectado Museo de la Educación de Málaga en el municipio de Alhaurín de la Torre, detallando en su artículo el personal que se precisaría para el mismo, los posibles convenios del museo con diversas entidades, público al que iría destinado, objetos, libros, actividades...

-Alberto de Jesus Almeida, “Museu Pedagógico de Lamego” (pp. 133-148): Tras hablar de la historia de los museos en general y de los pedagógicos en particular (con referencia al origen de estos

últimos en Portugal), describe las características del Museo Pedagógico de Lamego, ciudad portuguesa del Distrito de Viseu, en la provincia de Trás-os-Montes e Alto Douro, museo en funcionamiento desde 2011.

-Olatz Conde, “El Valle del Hierro-Legazpi. Un pueblo convertido en un museo vivo” (pp. 149-158): Más de diez espacios visitables componen este Museo Territorio del pueblo guipuzcoano de Legazpia, uno de los cuales es la reconstrucción de una escuela franquista de alrededor de 1950.

Como conclusión teórica de todo el Monográfico, el profesor José María Hernández Díaz -director de *Aula*, como hemos señalado-, en “Museísmo pedagógico, contexto y ciudadanía” (pp. 159-172) reflexiona, por último, sobre el papel de los museos pedagógicos como instituciones educativas abiertas al disfrute de toda la comunidad, y a su servicio social e incluso económico.

Muy interesante este Monográfico de *Aula*, ya que el turismo cultural ha hecho cambiar las expectativas que se tenían respecto al papel de los museos hasta hace solo medio siglo. En la actualidad, la cultura “se consume”, y los museos deben adaptarse a ese público, aunque con el cuidado de que esa adaptación no sea tan excesiva que desvirtúe el carácter científico que deben mantener los mismos.

José Antonio González de la Torre

CRIEME